

Ciencia y Agricultura en la Región de O'Higgins: Adaptación y sostenibilidad en tiempos de cambio climático

» Iris Lobos, directora nacional del Instituto de Investigación Agropecuaria (INIA), destacó los avances en la investigación agropecuaria en la región, priorizando la eficiencia hídrica y el uso de bioinsumos.

Daniel Nanjarí

La región de O'Higgins enfrenta desafíos sin precedentes debido al cambio climático, y la ciencia es fundamental para para enfrentar estos retos, destacando la labor que se está realizando para adaptar la producción agrícola a las nuevas realidades climatológicas.

Uno de los proyectos emblemáticos que lidera el INIA es el desarrollo de la raza ovina Hidango, que Lobos describe como "una raza adaptada a las condiciones de poca agua y con alta capacidad prolifera". Este desarrollo, fruto de 35 años de investigación, está destinado a mejorar la rentabilidad para los productores del secano costero, una de las zonas más afectadas por la escasez hídrica. La raza Hidango no solo es capaz de sobrevivir en condiciones difíciles, sino que también promete un mayor rendimiento cárnico, lo que la convierte en una solución innovadora para los productores locales.

Otro punto destacado por Iris Lobos fue el trabajo del INIA en la producción

de cerezas. La directora enfatizó que la ciencia ha permitido desarrollar variedades de cereza más resilientes y optimizadas para las condiciones del cambio climático. "Tenemos una cereza que dura de 30 a 35 días en post cosecha, permitiéndole llegar de una buena forma a los mercados internacionales", afirmó. Esta longevidad, junto con una optimización en el uso del agua y una reducción en el uso de agroquímicos, responde a la demanda de mercados que valoran cada vez más la sostenibilidad.

Según Lobos, la pandemia evidenció la necesidad de fortalecer la soberanía alimentaria del país, y en respuesta, el INIA ha estado trabajando en variedades de cereales adaptadas a las condiciones locales. "Necesitamos que cada región sea capaz de producir lo que necesita con las condiciones que tiene", expresó, destacando la importancia de adaptar la ciencia a las particularidades de cada territorio.

En cuanto a las prácticas



→ Iris Lobos, directora nacional del INIA.

agrícolas sostenibles, Lobos resaltó el uso de bioinsumos como una alternativa a los agroquímicos tradicionales. Este enfoque no solo busca reducir el impacto ambiental, sino también mejorar la seguridad alimentaria en el país.

"El cambio climático vive con nosotros, y tenemos que hacer agricultura a partir de ese piso", insistió Lobos, dejando en claro que la adaptación y la innovación son claves para el futuro de la agricultura en Chile.